

ALFONSO ALCALDE: MARGINALIDAD CUENTISTA

Tuvo que morir para ser reconocido, como si la muerte fuera el bálsamo necesario para el prestigio, para ser aceptado como ser humano. Aunque, a Alcalde no le importó mucho ser famoso. He ahí una contradicción, escribir para adquirir notoriedad o para ahuyentar los fantasmas que habitan la interioridad.

Los cuentos de Alcalde nos llevan por terrenos de pobreza y marginación. Su estilo de escritura, su uso de formas lingüísticas, las descripciones de sus personajes, las tramas en que se ven envueltos, demuestran el conocimiento profundo que este cuentista tenía de la gente sencilla, aunque sus pinturas son más bien propias de personajes del centro del país. Pero al internarse en sus cuentos, confirmamos que la miseria es la misma en distintos puntos de Chile.

Y aquí, al analizar éstos, nos preguntamos cuánto hay de literatura marginal en Aisén. Y recuerdo por ejemplo, los textos escritos por Don Luciano González: Tolentino, el zapatero o El brujo. Sin embargo, no existe en la escritura aisenina, una propuesta que hurgue en los confines de la miseria. ¿Será que Aisén no es tan pobre o falta un escritor que haya vivido a concho la pobreza?

Sigamos. Los personajes de Alcalde suelen ser irónicos. Sus diálogos para justificar sus actos, rayan en la risa y la mordacidad. Viven para subsistir, aun cuando deban salirse del sistema y cuestionar a los representantes de esta sociedad. Es el caso del cuento PINTAR POR POCA PLATA, donde dos maestros pintores, después de analizar su suerte perra, deciden dedicarse a la falsificación de billetes y como buenos pobres son descubiertos por la policía...

- Hace frío - dijo el Carabinero que se ubicó más cerca de la prensa.

- ¿Y no tiene ni una estufita siquiera?

- Todavía no - fue la respuesta.

- Pero con el trabajo debe dar mucho calor - agregó el carabinero más comunicativo.

- ¿Qué nos hará? - preguntó uno de los maestros - sacando la botella y el vaso

- Eso es lo que nos hace falta - agregó el otro imprentero.

- A lo mejor nos sube la prisión - dijo uno de los verdes tratando hacer un chiste.

- Estando güena la prisión - reafirmó el uniformado - todo lo demás está güeno.

- Yo también opino lo mismo - dijo el que estaba llenando los vasos

- Vamos a probarlo.

Se escuchó el ruido del líquido bajando por las cuatro gargantas. Luego el chasquido crujiente de las lenguas mojadas.

En el cuento LA ENCUESTA, el narrador nos acerca al hacinamiento, a la convivencia de muchos en un pequeño espacio. Luego aparecerán las encuestadoras, que con sus aires de siutiquería, consultarán al dueño de casa por distintos aspectos sociales...

- ¿Cuáles son sus entradas?

- Para serles francos, las entradas andan más o menos como las salidas.

- Entonces están equilibrados el deber y el haber.

- Mire. Lo que les puedo decir es que donde debe haber, no hay.

- Entonces tiene déficit.

- No va a ser superávit, pues preciosa - le contesto azucarándomela.

- ¿Y qué comen ustedes?.

Justo veo en el calendario viejo que servía de mantel un aviso con una comida de Año Nuevo y empiezo a leer:

Marrón Glacé, Pavo a la Turca, ice - crimen, se arrienda... (; bah, eso no!) y tuti, tuti, tuti...

Existe acá, un modo de sobrevivir. No está la intención, De atacar con violencia o destruir. Es preferible la ironía, la risa, para entender las frustraciones, aún cuando el panorama es triste y traumático.

En el cuento UN PARAISO PARA UNO, un hombre que ha sido detenido por la muerte de dos, libra una lúcida discusión con un pastor protestante y un cura, sobre la existencia del paraíso y la creencia en Dios. Se ríe de ambos. Horas más tarde es fusilado y no entiende cómo otros hombres pueden dar y quitar vida, patrimonio que según sus confesores, era de Dios.

A ratos sus relatos, parecen estructuras dialógicas propias de obras de teatro. Sin embargo, la disposición de cada uno de estos escritos, permiten considerarlos como historias breves.

Por otro lado no cuenta con una impresionante cantidad de técnicas. Son textos sencillos, escritos tal vez para lectores similares a los mundos narrativos que diseña. Tampoco, hace gala de una irrupción brusca en la marginalidad, esta es entendida como prácticas asumidas, como si la resignación fuera parte, ayer y hoy, del amplio espectro de la miseria.

Leer a Alcalde, en estos días, significa reencontrarnos con totales de realidad, marginales, paupérrimos. Una manera de abrir los ojos, a nuestra propia miseria.

JOSE MANSILLA CONTRERAS
UNIV. DE LOS LAGOS

LOS VERSOS...LOS BUENOS VERSOS

(Por El Werkén)

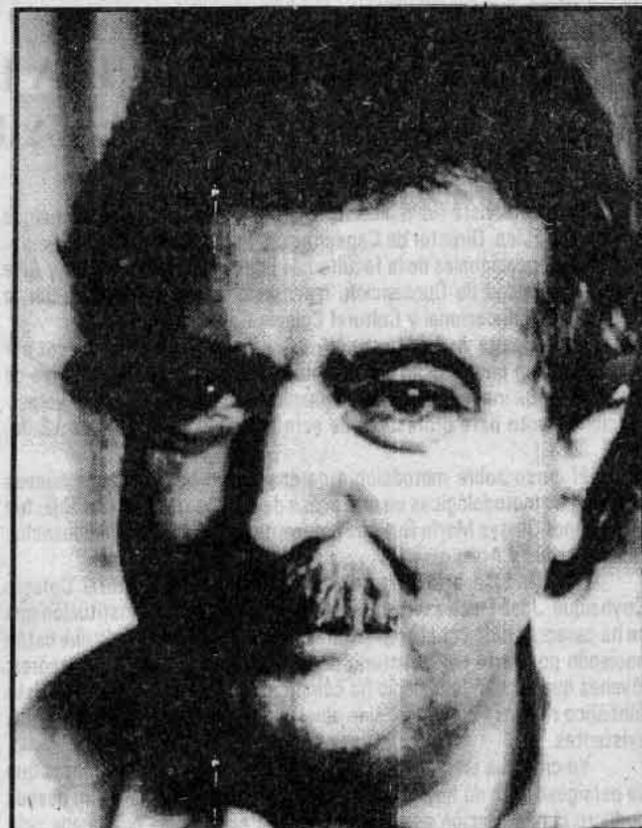
Un industria de aluminio dicen que van a instalar en Aisén, para ofertar a varios miles, trabajo y predicar que a destajo, el progreso va a llegar.

Pero algunos, desconfiados, no creen tal maravilla y opinan que esta cuchilla es de filo traicionero y que la vida es primero antes del metal que brilla.

Importante es el progreso, siempre que valga la pena, porque si nos deja apenas basura y destruye todo, después no hay forma ni modo de arreglar tanto problema.

Y yo pregunto extrañado ¿por qué será que parece que esta historia tantas veces por el mundo se reitera y la verdad verdadera nunca jamás aparece?

usted, a nable lector está tomando partido o se hace el desentendido, esperando muy contento que llegue el lobo del cuento



PARA ALFONSO ALCALDE

Quién los llama?

De los bosques,

de la lluvia, más otra, de todas las arenas

llegan poetas

dejando un rastro de platino

quemado

una pequeña huella de zapatos perdidos

en la arcilla subterránea

Tú Alfonso, de las

ciudades marinas traes

humo y lluvia en tus manos

y sabes tejer el hilo fresco y frío

de la profundidad matutina.

Tú como otros de pronto

acudes desde el honor de la selva, o

perdido, entre las casas de madera

mojada

en el silencio

enarenado

tomas el tren o el aire

y aquí está tu sombrero tembloroso, el

espacio

de las nuevas raíces.

Mayo

Te saluda

1947

Pablo Neruda

